

Fronteras como una construcción social del espacio entre dos naciones.

Por Verónica Stefany Orellana Ramírez

Las fronteras han representado constantemente interés dentro de las diversas disciplinas, aunque específicamente el derecho –internacional- ha mantenido un rol protagónico por su papel con los estados y la implementación de leyes, ocupando las primeras nociones sobre el término de frontera; por lo cual es necesaria una visión interdisciplinaria de los espacios fronterizos desde la historia hasta las particularidades propias, necesarias para comprender cada espacio y cada frontera.

La relación entre frontera, estado según Figallo (2003) abarca políticas, economía, aspectos culturales, educacionales y de salud. Aunque todas estas esferas se interrelacionan desde la construcción de un análisis histórico-antropológico enmarcado en el período 1992-2019 del país específicamente sobre el conflicto limítrofe entre El Salvador y Honduras, la comprensión de la historia permite vislumbrar que sucesos han transcurrido y como se ha construido este espacio histórico, teniendo implicaciones en su ciudadanía, acceso a recursos, contando con una bi-nacionalidad también que permite la formación de su espacio desde su identidad y organización, partiendo desde donde ellos se sienten parte.

Aunque en América Latina estos límites y fronteras han sido constituidos por procesos asimétricos de parte de los estados, con acciones bélicas, diversos procesos que tenían como finalidad la formación y consolidación de los estados nación, que permitiera delimitar la jurisdicción política de cada nación sin tomar en cuenta muchas veces aspectos culturales e identitarios. Por lo cual uno de los principales objetivos de este trabajo investigativo es aportar a la historia desde una perspectiva antropológica que permita mostrar las relaciones sociales, los vínculos entre la sociedad fronteriza de los ex bolsones de Nahuaterique una microrregión entre El Salvador y Honduras, partiendo de la etnografía como fin que me permita observar la vida cotidiana de los habitantes de la zona, bajo su entorno fronterizo desde una visión totalizadora propuesta por Carlos Lara (2013).

El Zancudo-Nahuaterique es una zona ubicada en el límite geográfico entre El Salvador y Honduras, forma parte de las zonas que fueron disputa entre ambos países, los cuales tienen una larga y extensa trayectoria por conflictos limítrofes, concluyendo el once de septiembre

de 1992, con la resolución emitida por la Corte Internacional de Justicia de la Haya, otorgando en su gran mayoría Nahuaterique a Honduras.

Estos conflictos limítrofes finalizan el mismo año en que son firmados los acuerdos de paz en El Salvador, en medio del post conflicto político militar, el parteaguas de la zona inicia con la resolución emitida, pasando a formar parte de un nuevo orden jurídico en Honduras, está coyuntura permea dentro de la comunidad de El Zancudo, una de las comunidades que conforman los ex bolsones de Nahuaterique, en la cual me centro, pese al tiempo transcurrido, me parece pertinente detallar geográficamente donde se ubican y al país al que pertenecen ahora, construyendo su espacio social a partir de aspectos sociales, identitarios, políticos y económico, porque su doble nacionalidad juega un papel importante en la construcción del espacio legal, de la concepción de pertenencia al territorio